

A los trabajadores de España y del mundo entero
Conferencia por la IV Internacional
29-31 de julio de 1936

(Versión al castellano desde “Aux travailleurs d’Espagne et du monde entier”, en Rodolphe Prager, compilador, *Les congrès de la IV^e Internationale (manifestes, thèses, résolutions. I. Naissance de la IV^e Internationale (1930-1940)*, Éditions La Brèche, París, 1978, páginas 183-185; también para las notas)

La conferencia representante de las diversas organizaciones que luchan en Europa y en el mundo entero por la IV Internacional os dirige el más caluroso de los saludos, con la apasionada esperanza de que vuestros magníficos esfuerzos se vean coronados por el triunfo sobre todos los enemigos del pueblo en armas.

Una vez más, vuestro heroísmo y aliento irresistibles les ofrece a los obreros y oprimidos del mundo entero la demostración que se deduce de todas las luchas sociales de nuestra época: sólo con el fusil a la espalda puede garantizar el obrero la libertad, el pan y la paz a los trabajadores.

La clase obrera se debate desde hace cinco años en sangrientas convulsiones por haberse desviado, a causa del Frente Popular, de sus tareas revolucionarias (apoderarse del poder, destruir a la burguesía y a sus apoyos, al ejército, la policía, etc., entregar la tierra a los campesinos, organizar los sóviets, armar al pueblo). Al acantonarse sistemáticamente en los marcos del régimen capitalista y de su estado democrático burgués, el Frente Popular ha alimentado a la insurrección militarista fascista que ha fallado al intentar descargar un golpe mortal contra la revolución española. La completa capitulación de los partidos obreros ante los radicales y su programa, le ha permitido al capital financiero servirse de los radicales y del régimen democrático para mantener al cuerpo de oficiales fascistas y reaccionarios, es decir para preparar de hecho la insurrección fascista.

Sin las milicias obreras, arrancando las armas a los ministros liberales, sin el levantamiento en masa del pueblo armado, Madrid estaría hoy en manos de los fascistas. Pero el heroísmo y la combatividad no son suficientes para vencer. Se necesitan preparación y entrenamiento. Esta es la lección que se desgajó de la derrota de Asturias¹. A pesar de ello, el Frente Popular se dedicó a obstaculizar y combatir como “provocaciones” la simple propaganda a favor de la milicia obrera.

Hoy en día, los hechos están ahí. La guerra civil se prolonga a causa de la falta de una preparación y política revolucionaria previas. La II y la III internacionales, y cada uno de sus gobiernos (Blum y Stalin), se cubren con la hipócrita excusa de la neutralidad para no hacer nada a favor de los combatientes de España. Durante ese tiempo, los gobiernos fascistas (Italia, Alemania) arman a la contrarrevolución.

¹ Los mineros de Asturias se levantaron en octubre de 1934 y tomaron el control de la región. El movimiento fue aplastado por las tropas marroquíes [tropas ‘moras’] y la Legión Extranjera Española bajo el mando de Franco al precio de 3.000 muertos. [Ver, por ejemplo, “[Las lecciones de la insurrección de octubre. Es necesario un partido revolucionario del proletariado](#)”, Andreu Nin, en *Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España – Edicions Internacionals Sedov. EIS*]

¡Desgracia al pueblo español si se deja engañar y adormecer otra vez, si mantiene su confianza en quienes, con su política de desarme del pueblo, han alimentado a las fuerzas de la reacción fascista!

El fin de los sufrimientos de la guerra civil y la salida victoriosa de la lucha están estrechamente ligados a la capacidad de la clase obrera de España para forjar, en el curso mismo de sus combates, su nueva dirección, un verdadero partido revolucionario. Los intereses de la revolución española se confunden con los intereses históricos de la IV Internacional.

Para avanzar en la vía de la victoria, el pueblo trabajador debe organizarse en los comités revolucionarios (sóviets). Hay que expropiar y barrer a la burguesía e instaurar el gobierno obrero y campesino.

Hay que forjar los cuadros y consolidar las filas de la milicia obrera y campesina, organizar el ejército rojo. Hay que entregar la tierra a los campesinos.

La reacción ha hecho de Marruecos una muralla contra el pueblo español. Un pueblo que oprime a otro pueblo no puede llegar a ser libre. ¡Liberad al pueblo marroquí! Haréis de él así un formidable aliado para echar a la mar a los bandidos de Franco y para aplastar a vuestros enemigos en vuestra península².

¡Trabajadores de Francia, Bélgica e Inglaterra, trabajadores de todos los países!

La lucha del pueblo español es vuestra lucha, la de todos nosotros. ¡No hay neutralidad posible!

Los fascistas de Roma y Berlín arman a los fascistas de España.

Hay que ayudar al pueblo español con todos los medios: enviándole armas, sabotando el armamento del campo fascista, avituallando a la revolución, hambreado a la contrarrevolución, organizando la asistencia y alojamiento de las familias y niños de las víctimas, formando desde ahora mismo en todas partes comités de apoyo a la revolución española. Es necesario que en todos los puertos, en todas las vías de transportes, los obreros saboteen sistemáticamente toda forma de avituallamiento en armas o provisiones de los fascistas.

Pero el mejor medio de ayudar a los revolucionarios españoles es seguir su ejemplo en la lucha contra el fascismo en nuestros propios países, expulsando a quienes quieren desarmar a los trabajadores, material y políticamente; llevando adelante la ofensiva revolucionaria contra nuestra propia burguesía, a favor de su derrocamiento por los sóviets de obreros y campesinos.

¡Viva la revolución española victoriosa!

¡Viva la solidaridad activa del proletariado internacional!

¡Viva el partido mundial de la revolución social, la IV Internacional!

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

² Los trotskistas estaban convencidos de que se podía minar la lealtad de las tropas marroquíes ampliamente empleadas por Franco con la condición de que la república concediese la independencia a Marruecos. Los gobiernos del Frente Popular jamás consintieron con plantearse tal decisión.